

Un viaje a la América Latina

Carta de Luther H. EVANS,

Director de la Biblioteca del Congreso de Washington.

Publicada en el boletín interno de los empleados de esa institución.

Como se había indicado anteriormente, el Departamento de Estado me invitó a ir a América Latina, con el objeto de hacer la entrega oficial a la Biblioteca Nacional del Perú de una colección de libros reunidos, tanto de fuentes gubernamentales como privadas, para contribuir a la restauración de la colección destruida por el fuego en Mayo de 1943 al quemarse el edificio de la Biblioteca Nacional.

En este acto oficial, Ralph Munn representó a la Asociación de Bibliotecas Norteamericanas (American Library Association) y Francisco Aguilera nos sirvió de intérprete con las personas de habla castellana. En el viaje de regreso, se hicieron breves escalas en otros cinco países con el propósito de estrechar las relaciones de amistad y particularmente de discutir la próxima Asamblea de Bibliotecarios q' ha quedado fijada el mes de Mayo en Washington. Dedicamos al Perú una semana, empleando dos más en el viaje de regreso y en las paradas en los otros cinco países. Aterrizamos en Lima un domingo en la tarde el 30 de junio, dejándola el siguiente domingo, para llegar, dos domingos después, a Washington, encontrándonos el otro domingo en Guatemala después de visitar tres países en cinco vuelos, en esta jira amistosa.

Con su especial precaución en los programas el Departamento de Estado nos hizo llegar a Miami con 48 horas de anticipación, para tomar el aeroplano de Miami a Balboa, tiempo que por cierto aprovechamos muy bien en descansar, librarnos de nuestras preocupaciones oficiales y prepararnos para la intensa labor que nos aguardaba, tomada la actitud del buen excursionista. El Sr. Walter del Departamento de Estado en Miami, y la Sra. Clark B. Sterns de la Liga Panamericana, se ocuparon de que no malgastáramos nuestras divisas como cualquier viajero oficial en esa frontera, y disfrutamos de momentos muy agradables con ellos y sus colegas. Entre los latinos encontramos allí al Sr. Spangenberg de Argentina y al Sr. Dávila de Chile con quienes estuve muy vinculado en la Convención de Derechos de Autor durante las tres primeras semanas de Junio.

Nuestro aeroplano aterrizó en Camaguey, Cuba, a eso de las 3 de la mañana, para llegar a Balboa a las 8. El Sr. Galileo Patiño, de la Biblioteca Nacional de Panamá y varios miembros más de su personal nos recibieron en el aeropuerto, así como el Mayor Jonh Baker, amigo mío que durante la guerra estuvo destacado en Washington y que actualmente reside en la Zona del Canal con una misión especial como historiógrafo. También vimos al Sr. Allard, adjunto Cultural en la Embajada Norteamericana. Pasamos la tarde recorriendo en auto Balboa, la ciudad de Panamá y el viejo Panamá, las esclusas, etc. y a la mañana siguiente muy temprano un DC-4 nos llevó a Lima deteniéndonos sólo en Guayaquil, Ecuador. En Lima, fuimos recibidos en el aeropuerto por Howard Lee Nostrand del Departamento de Relaciones Culturales de nuestra Embajada que iba a ser constante guía y acompañante, por el doctor Jorge Basadre, Director de la Biblioteca Nacional, y el Dr. Antenor Fernández Soler compañero de Universidad de Aguilera, que hizo mucho por hacernos una estada agradable y provechosa.

Podríamos brevemente mencionar los puntos culminantes de nuestra semana en el Perú; pero tomaría muchas páginas describir todas nuestras actividades y enumerar todas las personas para quienes tenemos una deuda de gratitud por la amable acogida que nos dispensaron. Visitamos al Embajador, el Honorable Prentice Cooper y conocimos el palacio de la nueva Embajada de Estados Unidos; estuvimos con el Dr. Luis E. Valcárcel, eminente investigador peruano, Ministro de Educación; visitamos al presidente de la República y luego almorzamos con él en el Palacio de Gobierno; estuvimos en la Biblioteca Nacional y en la Escuela de Bibliotecarios en su alojamiento provisional e hicimos una visita minuciosa al nuevo edificio que está bastante avanzado en su parte exterior pero que no tiene nada terminado aún interiormente; tuvimos una Conferencia de Prensa; otra de Mesa Redonda, con bibliotecarios locales para discutir problemas del ramo; asistimos a una recepción ofrecida a Mr. Munn por la Asociación de Bibliotecarios; escuchamos la conferencia en Castellano que hizo el Sr. Aguilera sobre las actividades hispánicas de la Biblioteca del Congreso dando lectura a las traducciones de Whitman, Masters, Mac Leish; visitamos la Universidad de San Marcos de la que es Rector Luis Alberto Sánchez, nuestro antiguo consultor; también la Universidad Católica en la que un antiguo ocupante de las celdas de estudio de la Biblioteca del Congreso, Victor Andrés Belaúnde, es Rector en ejercicio; entrevistamos a los pintores Julia Codecido, José Sabogal; conocimos bibliotecas, la Sociedad Geográfica cuyo Presidente es el Senador Emilio Romero y el magnífico Museo Arqueológico que dirige el Dr. Julio César Tello; Aguilera y yo comimos con el jefe del APRA Haya de la Torre en casa del Sr. Fernández Soler; el Ministro de Educación puso a nuestra disposición un DC-3 para que visitáramos Cuzco y Arequipa; y en la tarde del último día que pasamos en el Perú ofrecimos un agasajo a cerca de 70 personas norteamericanas y peruanas.

La ceremonia de presentación tuvo lugar justamente poco antes de mediodía, del jueves 4 de Julio en el Salón Pizarro del Palacio de Gobierno. Después de una indicación del Ministro de Educación (que es la figura central en la fotografía) me levanté y lei en castellano un discurso que duró veintisiete minutos, la fotografía tomada antes muestra el comienzo de esta torturante hazaña. Se me vió menos seguro al final de ella. Las expresiones raras de varios de los eminentes intelectuales y hombres de Estado del Perú incluyendo al Doctor Basadre que está al extremo, quizá indiquen la calidad de mi actuación. El más próximo a mí es el Dr. Sánchez luego el Embajador de Estados Unidos, después el Vice-Presidente Gálvez. Los periódicos publicaron íntegramente mi discurso incluyendo sus notas.

El Doctor Basadre contestó con un bello discurso que también fué publicado por los diarios.

Sería arriesgado sacar conclusiones de una visita tan breve como la que hicimos al Perú; pero puedo asegurar que todos han sido tan amables y hospitalarios con nosotros que no hay duda de que nuestra visita ha sido justamente apreciada, que cualquier ayuda que les podamos prestar será bien recibida y que el Perú tiene una cultura de la que nosotros los norteamericanos podemos aprovechar mucho; que la historia del Perú es estudiada seriamente y muy apreciada por sus intelectuales y hombres de Estado y, en fin, que nuestro país puede asumir la tarea de desarrollar la amistad con este vecino del Sur. En materia de bibliotecas se nota un desarrollo alentador en pleno florecimiento. Todo lo que hagamos por contribuir a su mejor futuro será en provecho de todo el hemisferio.

Nos levantamos a las 4 de la mañana el domingo 7 de Julio y dos horas más tarde estábamos en Cali, Colombia. Un auto del Consulado Norteamericano nos esperaba en el aeropuerto, para llevarnos al Hotel Alférez Real. Por motivos de salud el Cónsul Weldon Litsey no pudo comunicarse con nosotros hasta el día siguiente después del desayuno, sin embargo, visitamos la ciudad en forma muy completa. A la mañana siguiente visitamos el Conservatorio de Música y las oficinas del Consulado. En el Conservatorio tuvimos la sorpresa de encontrar inesperadamente un programa muy adelantado en la enseñanza de la música y educación artística. Nos ofrecieron un recital de violín de gran calidad; el animador que preside esta Institución es el Sr. Antonio María Valencia.

De Cali y el Valle de Cauca volamos esa mañana y las primeras horas de la tarde sobre una región montañosa, hasta Bogotá, la capital de Colombia. Allí pasamos dos días de intensa actividad, desde temprano en la tarde del lunes al miércoles avanzada a mañana; no habiendo encontrado al grupo que nos esperaba en el aeropuerto, que por aviso del Departamento de Estado creía que llegaríamos en el avión de Medellín, nos equivocamos de hotel y almorzamos muy tarde. Un poco después nos pudimos comunicar con la Embajada (tienen una especie de servicio telefónico, pero es difícil dejar el almuerzo para

llamar cuando se tiene hambre). Puestos al habla con John W. Campbell, el Agregado Cultural, asistimos en la Biblioteca Nacional a la ceremonia de entrega de un gran donativo de libros publicados en Chile que hizo el Embajador de ese país inaugurándose luego una exposición de Arte Chileno. Germán Arciniegas, Ministro de Educación de Colombia, conocido historiador que por bastante tiempo enseñara en las Universidades de Estados Unidos agradeció con un fino discurso. El Presidente en ejercicio y el Presidente Electo de Colombia (la entrega oficial del mando fué el miércoles), estuvieron presentes. Allí encontré al Director de la Biblioteca Nacional, Dr. Enrique Uribe White, al Jefe de Catalogación Sr. Manuel José Forero y otros. De esta reunión pasamos a casa del Sr. Campbell para conocer a la señora Campbell y fuimos a comer con el Embajador norteamericano disfrutando de una agradable y provechosa velada.

El programa del día siguiente incluyó una visita a la Biblioteca Nacional y a la Escuela de Bibliotecarios, una breve visita a la exposición chilena, una visita a la Ciudad Universitaria, una visita a la viuda del finado estudioso y "leader" cultural Daniel Samper Ortega, una visita al Banco de Colombia, para ver la colección de joyas pre-colombinas, etc., un largo paseo en auto por las afueras de Bogotá, y una comida con el Dr. Uribe White a la que asistieron el Ministro de Educación, la Sra. de Arciniegas, el Embajador norteamericano y otras personalidades.

Al día siguiente antes de marcharnos visitamos el bien conocido Centro Colombo-Americano cuyos numerosos programas de lingüística, técnica bibliotecaria y cultura general están bajo la dirección de John A. Floyd con la eficiente ayuda de la Bibliotecaria Srta. Cecilia Jiménez y otras; la Srta. Jiménez es también directora de la Escuela de Bibliotecarios.

En Medellín nos entrevistamos con la prensa a eso de las 5 de la tarde en el moderno Hotel Nutibara. Allí estuvo un periodista que había hecho una jira por los Estados Unidos hacía un año más o menos; almorzó conmigo en la Biblioteca, Julio C. Hernández, Director del diario "El Colombiano". Después de la conferencia de prensa, seguimos el programa de visitas organizado por Jorge W. Skora, vice-cónsul norteamericano. Este incluía la Universidad de Antioquia, la Pontificia Universidad Bolivariana (Director Dr. Fernando Panesso Posada), los nuevos terrenos de la ciudad Universitaria etc. Luego dimos una vuelta por la ciudad al atardecer, cuando se encendían las luces; y en la comida con el Sr. Skora pudimos apreciar cómo sabe el mejor café del mundo (el de Medellín por supuesto) cuando lo preparan los expertos.

En las primeras horas de la tarde, después de un agradable vuelo, llegamos a Balboa. El calor nos molestó bastante, después de haber disfrutado una semana y media de una temperatura muy agradable. Comimos con el Ministro de Educación Dr. José D. Crespo, el Director de la Biblioteca Nacional, Licenciado Galileo Patiño y el Agregado Cultural a la Embajada de Estados

Unidos, Wilfredo P. Allard. Antes paseamos la Biblioteca Nacional en sus dos pisos, y conocimos al poco numeroso pero eficiente y bien preparado personal del Sr. Patiño. Sentimos mucho haberles echado a perder el picnic que tenían proyectado para el día siguiente pero nosotros teníamos que seguir nuestro programa para no tener dificultades con las reservaciones aéreas. Hemos podido apreciar que Panamá se encuentra en un franco desarrollo de actividades bibliotecarias especialmente en lo que respecta a lo que en Estados Unidos llamamos "servicio de biblioteca rural" y realmente es esto, lo que más necesita el país, el Ministro de Educación también expresó su esperanza de que pronto se mejore y agrande el local de la Biblioteca Nacional.

Llegamos temprano a San José de Costa Rica, pudimos pasar allí un día completo. Después del corto recorrido del aeropuerto al hotel, nos comunicamos con el Encargado de Negocios norteamericano Raleigh A. Gibson y luego, guiados por Alberto Carter nuestro Agregado Cultural, visitamos la plantación del café de don Luis Dobles Segreda cuya gran colección de material costarricense, adquirió la Biblioteca del Congreso y fué descrita en el "*Quarterly Journal*" hace algunos años. Aprendimos bastante del cultivo y seca del café y volvimos a la ciudad para almorzar con el Ministro de Educación Dr. Hernán Zamora Elizondo; el Director de la Biblioteca don Julián Marchena; el Rector de la Universidad de Costa Rica Licenciado Fernando Baudrit; el Director de la Fundación de Educación Inter-Americana Fred J. Rex; el destacado escritor y editor don Joaquín García Monge; don Enrique Macaya; el Presidente de la Asociación Nacional de Maestros Sr. José Guerrero; el Sr. Carter y otros. En la tarde visitamos la Biblioteca Nacional, la Universidad y el Instituto Cultural. En este último lugar nos habían preparado una fiesta. Terminamos el día con un selecto grupo de escritores y poetas de Costa Rica, en casa de don Enrique Macaya.

A la mañana siguiente desayunamos en el aeropuerto con el Sr. Marchena y salimos para Guatemala donde llegamos poco después del atardecer. Ya nos esperaba Rodolfo Rivera, funcionario norteamericano de Relaciones Culturales, Rodolfo Rudeke, Jefe del Protocolo del Ministerio de Relaciones Exteriores, el Dr. Donovan, Encargado de Negocios de nuestro país, y otros. En el Hotel encontramos a Ricardo Castañeda, Director de la Biblioteca Nacional y a Joaquín Pardo, del Archivo Nacional, y después del almuerzo salimos de excursión con el Sr. Castañeda hacia el lago Atitlán donde comimos y pasamos la noche. A la mañana siguiente dejamos el bellissimo lago y Casa Contenta y a través de montañas y campos de trigo nos dirigimos a la maravillosa aldea india de Chichicastenango donde nos tocó disfrutar del encanto y colorido de la feria del domingo, (véase el "*Reader's Digest*" de Julio). Después del almuerzo en la Posada Maya donde encontramos a Hans Kindler, de la Orquesta Sinfónica de Washington, regresamos en zig-zag por entre los indios descalzos y cargados penosamente que volvían de la Feria y obstruían el camino. Nos detuvimos más tarde en Antigua que fué la

capital hasta que el terremoto de 1776 la destruyó casi totalmente. Después de ver las principales ruinas, comimos y tomamos el camino de regreso a la ciudad de Guatemala en medio de la primera lluvia en toda nuestra jira. El Sr. Castañeda es una autoridad acerca de los indios y de la historia de toda esa región, por eso, en su compañía, ésta excursión, además de agradable, fué muy interesante y provechosa.

El lunes fué el único día pasado íntegramente en una sola ciudad desde que llegamos a Guatemala. Lo aprovechamos visitando la Biblioteca Nacional, que ocupa un amplio salón de techo muy alto, con una considerable colección de libros, y el Archivo Nacional donde el Sr. Pardo ha hecho, casi sin ningún apoyo, un sorprendente trabajo de arreglo, ordenación e investigación del contenido de una notable colección de materiales de fuentes históricas. Vimos los edificios que están en arreglo para servir como sede de estas dos instituciones culturales. Visitamos también el Museo Arqueológico y vimos el Calendario Maya y otras cosas interesantes. Aquella tarde tuvo lugar en la Universidad una ceremonia en la que presenté la copia fotostática de la colección que tiene la Biblioteca del Congreso del "*Correo de la tarde*" famoso periódico que por un corto espacio de tiempo editó en Guatemala Rubén Darío; el Ministro de Educación Sr. Manuel Galisch dijo unas frases de presentación para el Sr. Rivera que a su vez me presentó con un interesante discurso sobre Darío. Al terminar, el Sr. Castañeda contestó con breves palabras de agradecimientos.

Antes de dejar Guatemala en la tarde del siguiente día tuvimos ocasión de visitar al Presidente de la República Juan José Arévalo que siendo también un estudioso preguntó si la Biblioteca del Congreso podría ofrecer salas de estudio para ex-presidentes de la América Latina y por cierto le aseguré que tendríamos una lista para él en cuanto terminara su periodo. Es joven, dinámico de fuerte contextura y al mismo tiempo da la impresión de ser un hombre de saber, gran demócrata y buen estadista. También nos entrevistamos, con igual grata impresión, con el Ministro de Relaciones Exteriores Sr. Eugenio Silva Peña y su Director de Protocolo Sr. Humberto García Gálvez.

El nuevo Palacio de Gobierno es uno de los más bellos edificios que yo he visto; con el Sr. Rudeke paseamos un sector, incluyendo el comedor oficial y el salón de recepciones. La oficina del Presidente es un cuarto sencillo pero arreglado con exquisito gusto.

Llegamos a la ciudad de México a eso de la 5 de la tarde; en el aeropuerto nos esperaban: Walter Washington, Primer Secretario de la Embajada norteamericana; Jorge González Durán, Director de Bibliotecas; el Ministro de Educación; Harold Bentley, Director de la Biblioteca Benjamín Franklin que el Dr. Lydemberg estableciera, y Germán Fernández del Castillo, mi amigo y delegado en la Conferencia sobre Derecho de Autor en Junio. Después de pasar por el hotel, los Bentley nos llevaron al Club Washington donde ha-

bían preparado un cocktail y una cena fría para agasajarnos. Allí encontramos al Embajador norteamericano y a la Sra. de Truston; a nuestro antiguo amigo el publicista Licenciado José Lorenzo Cossio; al Sr. G. R. G. Conway que ha hecho a la Biblioteca del Congreso importantes donativos; y muchos otros norteamericanos y mexicanos prominentes.

Los cuatro días pasados en México fueron de gran actividad, y una lista de las reuniones importantes etc, es tal vez más significativa que un informe. En Sans Souci el Ministro de Educación Jaime Torres Bodet que fué el Delegado Mexicano a la Conferencia de la UNESCO realizada en Londres en noviembre del año pasado, nos dió un almuerzo. Entre los que se encontraban presentes figuraban: el Ministro de Relaciones Exteriores F. Castillo Nájera, bien conocido en Washington, como que anteriormente fué embajador de México y Decano del Cuerpo Diplomático; Walter Truston, Embajador norteamericano; el Dr. José Vasconcelos, anterior Ministro de Educación y actual Director de la Biblioteca Nacional; Sr. González Durán; José Luis Martínez, Secretario del Ministro de Educación; Sr. Washington; Sr. Bentley; Sra. Adela Formoso de Obregón Santacilia, Presidenta de la Universidad Femenina y Jefe de la Asociación para la ayuda a los ciegos; Dr. Alfonso Reyes destacada figura literaria y Director del Colegio de México, y otros.

El Licenciado Torres Bodet nos recibió en su oficina antes del almuerzo y después de una conferencia sobre asuntos bibliotecarios y otros puntos de importancia acerca de nuestros futuros arreglos cooperativos, tuvimos otra conferencia de prensa. En el almuerzo me presentó con un brillante discurso que destacaba la importancia de las bibliotecas en la vida cultural de las naciones y la necesidad de una mutua comprensión. Sin la ayuda de una traducción contesté brevemente sobre el mismo tema, insistí particularmente en que la comprensión entre los pueblos es contribuida más sólidamente cuando se ofrece un panorama de la vida de una nación tal como se refleja en una libre selección de sus publicaciones de consumo interno tal como la presenta una biblioteca; y no cuando se presenta material seleccionado y escrito con fines de propaganda. Mis notas escritas en el anverso de la tarjeta de ubicación en la mesa parecían demostrar que en todos los países incluso en el nuestro queda mucho todavía por hacer en el campo bibliotecario. Expresé también mi aprobación a otro punto expresado por el Ministro sobre el fortalecimiento del programa de la UNESCO sobre intercambio de publicaciones, etc.

Al día siguiente, don Alfonso Reyes nos ofreció un banquete. Entre los presentes se encontraban; el Dr. Alfonso Caso, ex-Rector de la Universidad Nacional; el Dr. Salvador Zubirán, su actual Rector (médico graduado en la Escuela de Medicina de Harvard); el Dr. Pablo Martínez del Río, profesor y educador; el Sr. Daniel Rubén de la Barbolla y el Sr. Bentley. Del Club de banqueros nos dirigimos al local del Colegio de México donde tuvimos una larga discusión con un grupo de intelectuales españoles cuyos escritos apare-

cerán en nuestra próxima bibliografía bajo el título de "La Obra Impresa de los Intelectuales Españoles en América", 1935-1945. Cuéntanse entre ellos destacadas personalidades como Rafael Altamira, Bosh Gimpera y Millares Carlo. Con la ayuda del Sr. Aguilera discutimos sobre diversos problemas y normas sobre un importante proyecto cooperativo.

Otro banquete importante fué el que nos dieron en el PEN CLUB, el Secretario General Rafael Lozano y el Vice-presidente Francisco Orozco Muñoz, copartícipes en el cargo de presidir esta Institución. El tema fué la importancia del periodismo y de la literatura como propulsores del acercamiento entre los pueblos; varios discursos precedieron mis breves observaciones.

Tuve dos ocasiones de hablar en español; una en la reunión del Palacio de Bellas Artes en la tarde del jueves, en que leí una conferencia sobre las líneas generales de los discursos de Lima y Guatemala haciendo además referencia a los puntos que tocara el Licenciado Torres Bodet la otra, en una entrevista radial con la Sra. Verna Carleton Millán. En la actuación de la tarde habló brevemente el Sr. Munn y luego el Sr. Aguilera tradujo el largo discurso que había escrito.

Una de nuestras experiencias más interesantes fué la jira con el Lic. Fernández del Castillo, el Viernes en la mañana: visitamos el Colegio de las Viscainas, los talleres de manufactura donde los obreros estaban amartillando y modelando objetos de plata; el primer Hospital instalado en el Nuevo Mundo; la casa de una noble familia española, de cuatrocientos años de antigüedad; el Palacio de Gobierno con sus murales, tanto modernos como antiguos, de Rivera, etc. La última mañana que pasamos en México, la empleamos en dar una vuelta por la ciudad en compañía del Licenciado Cossío, su hermano y su hijo. Vimos la pirámide de Tenayul, que los indios cubrieron totalmente de barro para evitar que los conquistadores españoles la descubrieran. Hace algunos años los arbustos que cubrían las montañas, fueron arrancados accidentalmente, allí estaba la inconclusa pirámide de hace más de 400 años y dentro de ella 6 o 7 pirámides más, de menores dimensiones, cada una más reciente que la anterior. También estuvimos en el Palacio de Chapultepec, que en su mayor parte está convertido en Museo Histórico. Tuvimos como guía a Silvio Zavala que pasó algunos meses en la Biblioteca del Congreso en 1939 y en 1940.

Después de conocer a muchos de los sectores de la ciudad de más desarrollo, tanto residenciales como comerciales, nos detuvimos en la casa de Cossío para almorzar, mejor dicho fué un verdadero banquete de especialidades mejicanas. De allí salimos para el hotel y en seguida al campo de aviación (el Sr. Bentley hacía de *chauffeur*) para tomar el avión de las 5.10 p. m., a Bronwnsville. Estuvo a despedirnos el Sr. González Durán, el Lic. Fernández del Castillo y su hijo de doce años.

Por cierto, antes de esto habíamos visitado la Biblioteca Benjamín Franklin, enterándonos del éxito con que está cumpliendo su programa, sus

clases de idiomas, su necesidad de ampliarse, etc. Con el Sr. Vasconcelos vimos los cuarteles y la ciudadela que se convertirán en nuevos edificios para la Biblioteca Nacional, como ya las paredes están terminadas, el pintor Angel Zárraga estaba pintando sobre ellas grandes murales.

Durante mi viaje a México, trabajé en una comida con mis antiguos amigos Sr. Howard E. Colgan y Sra; también tuve una charla con el profesor Charles Hackett de la Universidad de Texas y otra con Herbert Eugene Bolton el renombrado Profesor Emeritus de la Universidad de California; lo mismo con mi amigo Frans Blom anteriormente del Middle American Research Institute de Tulane.

Les pediré a los Sres. Munn y Aguilera un informe adicional si es que así lo desean, para publicarlo en el *Bulletin* la próxima semana. Tal vez yo también podría hacer algunas observaciones más. Me parece que he omitido cosas que deben aparecer en este informe de un viaje tan interesante.

L. H. E.

